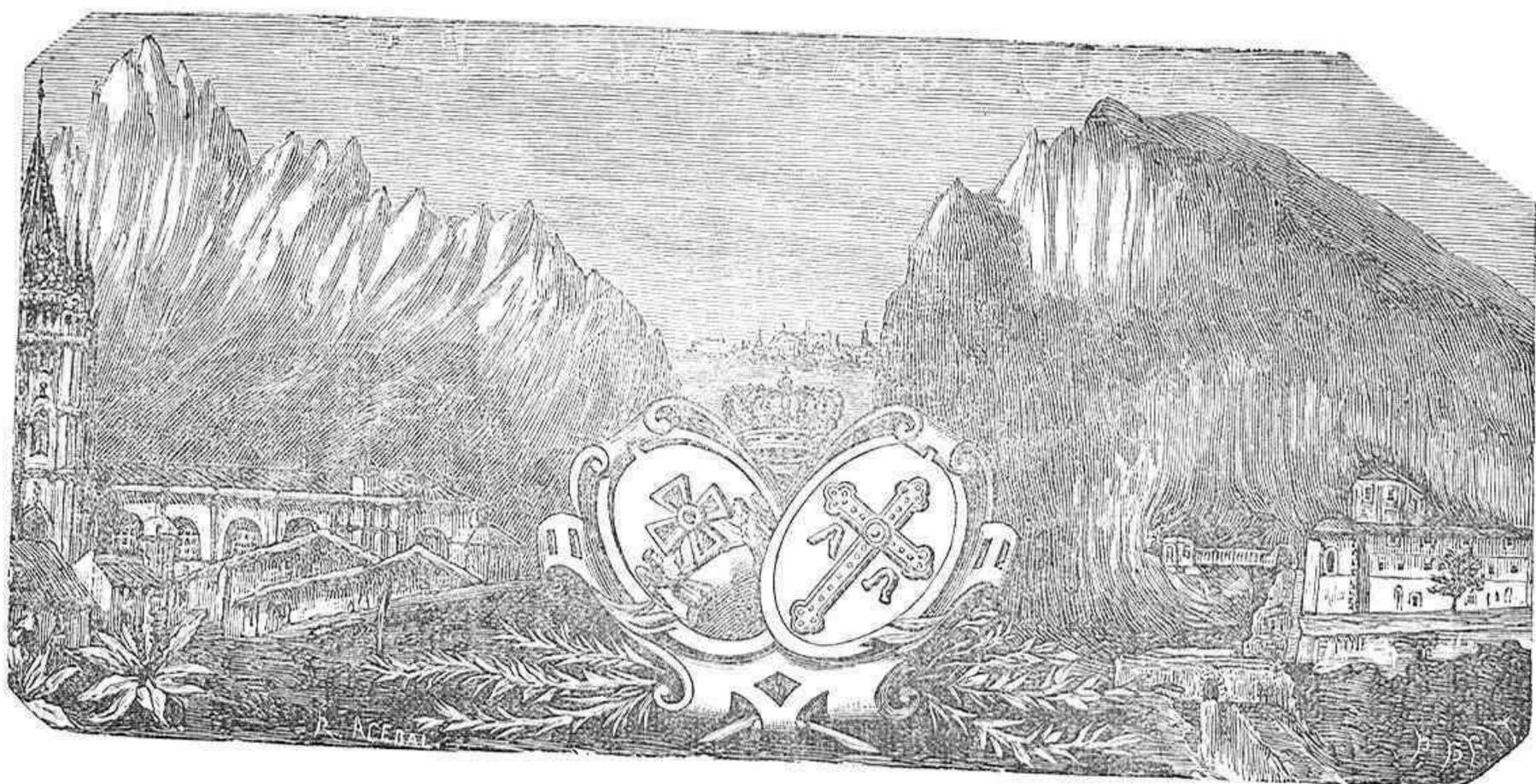


R.19.778

1879.



REVISTA DE ASTURIAS

CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR,
FÉLIX DE ARAMBURU Y ZULOAGA.

TOMO SEGUNDO.



OVIEDO.
TA Y LITOGRAFIA DE VICENTE BRID,
Calle Canónica, núm. 18.

INDICE DE MATERIAS.

ARTÍCULOS.

- ALAS (Leopoldo).—Un libro nuevo.—Lecciones de Calotecnia para un curso de principios generales de Literatura y Literatura española, páginas 86 y 101.
— Correo de Madrid, págs. 406 y 436.
— (*Clarín*).—El amor y la economía, pág. 300.
- ALAS (Genaro).—La escuela de artes y oficios, página 33.
— La Fábrica de Trubia, pág. 65.
— Influencia del retraso del punto de solidificación del agua en la meteorología, pág. 97.
— Un diálogo de Goethe sobre la verdad en las obras de arte, pág. 122.
— Divisibilidad práctica de la luz eléctrica, página 413.
- ARAMBURU (Félix).—Lola Lee, novela, págs. 26, 42, 57, 73 y 88.
— Estudios de Ampliación del Derecho civil por D. Felipe Sanchez Roman, págs. 179 y 208.
— Repoblación de los montes en Asturias, pág. 249.
— Cosas de los árboles, pág. 288.
— (*Saladino*).—Ecos y Rumores, págs. 12, 30, 47, 62, 78, 93, 110, 135, 150, 166, 182, 199, 215, 231, 246, 262, 279, 295, 311, 327, 342, 389, 407, 422 y 438.
- ACEBAL (Ricardo).—Consideraciones sobre la pesca del salmon en España y su legislación, por D. Hilario Nava, pág. 25.
- ARIAS DE MIRANDA (José).—Carbones fósiles de Asturias, págs. 124 y 145.
- BUYLLA (Adolfo).—Los congresos celebrados en Paris con motivo de la Exposición universal de 1878, págs. 3, 35, 71 y 172.
- CANELLA (Fermin).—Teverga y Somiedo, páginas 7 y 21.
— Biografía de D. Nicolás Suarez Canton, pág. 217.
— Iconoteca Asturiano-Universitaria, págs. 297 y 313.
— Los bocetos del Instituto de Jovellanos, pág. 356.
— La instrucción popular Europea por D. Acisclo F. Vallin, pág. 404.
— (*Fulano*).—Ecos y rumores, págs. 358 y 375.
- CASTRO (Ernesto).—Historia de América, por P. Margall, pág. 398.
- CARDOZO (Leon).—El capitán Boyton, pág. 175.
- FUERTES ACEVEDO (Máximo).—La librería de la Catedral de Oviedo, pág. 17.
— Mineralogía Asturiana, págs. 50, 66, 130, 147, 161, 194, 226, 275 y 302.
— Importancia industrial de los minerales de Asturias, págs. 334, 347, 365, 400 y 432.
— Bosquejo sobre el estado que alcanzó en todas épocas la literatura en Asturias, pág. 381.
— Las Granjas-modelo y las estaciones agronómicas, pág. 409.
- FLOREZ (José María).—Pronunciación latina, página 419.
- FERNANDEZ PONTE (Alvaro).—Guerras Astúricocantábricas, págs. 156, 169 y 205.
- GARCIA CAVEDA (Joaquín).—Consideraciones generales sobre la vida, págs. 386 y 393.
- GUISASOLA (Wenceslao).—Cuestión de subsistencias en Asturias, pág. 193.
- LAVERDE RUIZ (Gumersindo).—Apuntes lexicográficos sobre una rama del dialecto Asturiano, páginas 365, 395 y 428.
- LABRA (Rafael María de).—Historia de Madrid, páginas 54 y 82.
- MARTINEZ (Eugenio).—La fuchina, páginas 143 y 176.
— Nuestra defensa sobre la fuchina, pág. 252.
- MENENDEZ VALDES (Mariano).—D. Alfonso el Casto, págs. 272, 285 y 345.
- OCHOA (Fernando).—El ferrocarril de Avilés, página 49.
- ORIOLE (Roman).—Fabricación de vidrio con escorias de hierro, pág. 1.^a
— Un ferrocarril especial, pág. 81.
- PEREZ GALDÓS (Benito).—La Princesa y el granuja, págs. 265 y 281.
- POLLEDO CUETO (José María).—El puerto del Musel y las obras de Pajares, pág. 140.
— Un progreso para Asturias, pág. 212.
— Exposición de ganados en Oviedo, pág. 243.
— Dos palabras sobre la cuestión de los ferrocarriles del Noroeste, pág. 256.

- PALACIO (Lino).—Ferro-carril económico entre Oviedo y Cángas de Onís, pág. 187.
- PEDREGAL Y CAÑEDO (Manuel).—Las antiguas Obispalías de Asturias, pág. 118.
- PALACIO (Armando).—El novelista D. Manuel Fernandez y Gonzalez, pág. 38.
- PLAZA.—Observaciones á la filosofía de las ciencias físicas, pág. 329.
- REDACCION(La).—El Puerto del Musel, pág. 261.
- REGUERAS (Ramon).—La propiedad durante el Feudalismo, pág. 103.
- SANCHEZ CALVO (Estanislao).—Un médico español del siglo XVI, págs. 222, 238, 258, 269, 317, 384 y 398.
- (*Hans Czolvaec*).—El Castillo de picos pardos, pág. 115, 137 y 153.
- Mariflor y Josefín, pág. 425.
- SUAREZ CANTON (Nicolás).—Breves apuntes sobre el vino de Cángas de Tineo, pág. 219 y 233.
- ***.—La Junta magna sobre el Puerto del Musel, pág. 293.
- El Puerto de refugio y la opinion pública, página 307.

TRADUCCIONES.

- MARC-MONIER.—La Señorita Huracan. (Traducción de R. Prieto), págs. 323, 340 y 351.
- RHODES (A.).—Un viage sentimental á orillas del Jordan. (Trad. de R. Prieto), pág. 201.
- OUIDA.—La fama. (Trad. de A. F. Ponte), páginas 361 y 377.
- LESPEL.—El espejo. (Trad. de A. F. Ponte), página 415.

POESÍAS.

- ALAS (Leopoldo).—La Bayadera y el Muni, página 230.
- Soneto, pág. 182.
- ARAMBURU (Félix).—Historias de pájaros, páginas 130, 245 y 373.
- La catástrofe, pág. 388.
- (*Sico Xuan de Sucu*).—Soneto, pág. 246.
- Pachon y Pachin, pág. 309.
- Sueño que ye vida, pág. 421.
- CANELLA (Fermin).—Romance de Pascuas, página 108.
- COSTALES (Marco).—Cuento popular, pág. 166.
- CUESTA (Teodoro).—Bones pascues, pág. 11.
- Al dos de Mayo de 1808, pág. 198.
- Coses del mundo, pág. 294.
- Vanida... fumo... nada! pág. 308.
- FLOREZ (José María).—Farruquin el de Buseco, pág. 357.
- RUIZ AGUILERA (Ventura).—La alondra, página 438.
- SUAREZ CANTON (Nicolás).—Sonetos (traducción del italiano) pág. 198.
- El cinco de Marzo (traducción del italiano) página 214.

NOTA. La REVISTA dió además como extraordinario y regalo á los señores suscritores, un retrato del Sr. Suarez Canton, y el folleto y mapa del señor Vallin sobre *La Instrucción popular en Europa*, sintiendo no poder expresar mejor aún su sincera gratitud.

REVISTA DE ASTURIAS

AÑO IV.

OVIEDO 15 DE ENERO DE 1880.

NÚM. I.

MARIFLOR Y JOSEFIN.

CUENTO.

(Conclusion.)

III.

VEINTE AÑOS DESPUÉS.

En la lucha por la vida, que es al mismo tiempo, en los pueblos civilizados, lucha por el bienestar y la fortuna, Josefín había tenido feliz éxito. Con el trabajo y el ahorro logró reunir un capital más que suficiente para las necesidades de una vida cómoda y holgada.

Dió por bien empleadas las penalidades que había tenido que sufrir, que fueron muchas, para conseguir tal resultado, porque ellas habían contribuido á formar su carácter firme y á desarrollar sus facultades. Comprendiendo que no vive el hombre de pan tan solamente, sino que su espíritu necesita otra clase de alimento, había procurado instruirse, aprovechando en el estudio el tiempo que le dejaban libre sus negocios, y había conseguido de este modo no ser extraño, por lo ménos, á las principales cuestiones científicas y literarias que interesan á la humanidad, y no hacerse ridículo con su ignorancia. Es indudable que una buena alma le había tocado en suerte á Josefín; pues son pocos los hombres que abandonados á sí mismos desde la infancia llegan no sólo á crearse una posición, que esto no es lo difícil, sino á cultivar su inteligencia y á mejorar su moral.

Veinte años pasaron desde su partida. Ahora, las gentes que le conocen ó le tratan, ya no le llaman Josefín, sino D. José Linares.

Tiene treinta y cuatro años, es rico, buena figura, serio y formal; pasa por hombre de talento y tiene una instrucción nada vulgar. ¿Qué le faltará para despertar el interés de las mujeres? Porque aún está soltero.

Josefín no tuvo tiempo á pensar en el amor. Los negocios son grandes enemigos del niño alado. No es de presumir que fuese uno de esos hombres extraños al amor por temperamento. Allá, en sus adentros, como se dice, en lo más íntimo del corazón, cuando, cansado del trabajo del mostrador ó del bufete, se tumbaba en su hamaca á fumar un cigarro en las horas de calor, una figura de mujer, más bien de

niña, surgía en su fantasía, evocada inconscientemente por la supervivencia del recuerdo. Pero esto no le quitaba el sueño ni las ganas de comer. Eran una especie de éxtasis á que estaba acostumbrado, y pensar en Mariflor, era para él, simplemente, descansar. Se la representaba niña, graciosa y esbelta, como ántes de su partida, sin tener en cuenta, por una ilusión de óptica moral, los años que habían pasado.

Veinte años más, ay! para una jóven, son casi la vejez.

El no había vuelto á saber de Mariflor. A largos intervalos tuvo noticia de la muerte de sus padres y de sus hermanos, el uno muerto en el servicio militar y el otro en una quimera de la aldea. No quedaba ninguno de su familia. A fuerza de tiempo y de no tener noticias de ella, Mariflor fué perdiendo toda realidad, y llegó á ser en su pensamiento la imagen ideal de la mujer que en sus sueños de hombre se forjaba. En estas ilusiones de la fantasía, el tiempo no entraba para nada. Mariflor tenía siempre catorce años para él.

Josefín ideaba pasar una vida tranquila y sosegada cerca de los sitios que había frecuentado en su niñez. Una casa de campo próxima á aquella villa inmediata á su aldea, buenos libros y no pocos cigarros, era todo cuanto tenía por objeto su ambición.

Poco expansivo, no por natural carácter sino á causa de algunos desengaños é ingratitudes, evitaba el bullicio de la sociedad y las amistades íntimas. Así es que á su regreso á España, se le criticaba en el pueblo porque pasaba solo y apenas se trataba con nadie. El primer cuidado de Josefín en cuanto llegó, fué, como es natural, visitar su aldea y preguntar allí por Mariflor; pero quiso hacerlo sin darse á conocer.

Una tarde dirigió su paseo hácia la aldea que guardaba tantos lugares queridos en su infancia. A medida que se iba aproximando, los recuerdos de las primeras escenas de su vida aparecían más vivos en su memoria y como si acabasen de pasar. Contemplando aquel paisaje inmutable, como ántes de su partida: el mismo bosque, el riachuelo con su constante murmurio, culebreando bajo la bóveda de ramaje, los montes de tan suaves y conocidas curvaturas, el camino en la misma disposición, la fuente corriendo sin cesar, el idílico y dulce son de las esquilas, pausadamente agitadas al andar por las vacas que venían del pasto, llegó á connaturalizarse de tal

manera, otra vez, con todo aquello, que se figuró que todo lo pasado fuera un sueño.

No despertó á la realidad hasta que pasó por cerca de su casa. Dos niños jugaban delante de la puerta, y una pobre mujer flaca y mal vestida daba el pecho á otro. Ni aquella era su madre, ni ellos sus hermanos. Otra familia había tomado posesion de la casería de su padre.

Josefin tuvo necesidad de consuelo y fué á buscarlo á casa de Mariflor.

La casa estaba en su sitio: las paredes negruzcas y descascaradas de lanilla como siempre; la vieja higuera á un lado y el pequeño huerto detras.

Josefin se aproximó temblando de emocion. En el poyo de piedra de la puerta estaba sentada una mujer muy vieja, haciendo con las quijadas extraños movimientos que dejaban sospechar la imbecilidad ó la chochez; pero Josefin no reparó en ello y sólo reconoció en aquella anciana á la abuela de Mariflor.

—Y Mariflor? Dónde está Mariflor? la preguntó vivamente.

La pobre mujer suspendió su movimiento de mandíbulas, y sin mirar siquiera al que le preguntaba, murmuró en tono gruñon:

—Mariflor! Mariflor! ¿Qué sé yo!

—Cómo! ¿No es V. la abuela de Mariflor? No sabe V. dónde está su nieta?

—Uh! Uh! Uh!, aulló la vieja,—mi nieta, mi nieta murió.

—Ah! que cosas tiene el destino, pensó tristemente Josefin; dejar aquí la vieja y llevarse la jóven. Pobre Mariflor!

—¿Y cuándo murió? Hace mucho tiempo?

La decrepita mujer hundida de nuevo en el estupor, no contestó.

—¿Por quién pregunta el señor? dijo en cambio un hombre que acababa de aparecer con una carga de yerba seca al hombro.

—¿Es V. de la casa?

—Si señor.

—Pues bien, preguntaba por Mariflor y me dicen que ha muerto.

—Ah! Mi mujer? Si señor. Murió de parto, ya más de trece años. ¿La conoció V. acaso?

—Sí; hace mucho tiempo;..... de pequeño. Oí hablar de ella. Quedad con Dios.

Y Josefin se apartó bruscamente del buen hombre, sin querer entrar en más explicaciones y dispuesto á no volver á aquellos sitios, donde sin Mariflor nada valían los recuerdos, y nada quedaba que pudiera reclamar su afecto. Iba triste, muy triste. Su ideal quebrantado de un modo tan grosero, le hacía sufrir. Algunas veces le había pasado por la imaginacion que Mariflor se hubiese muerto, pero nunca, jamás, verla casada. ¡Casada! Esta idea le lastimaba

horriblemente, sin saber porqué. El estado de su espíritu se parecía bastante al de Mariflor en el momento de su partida; pero la desolacion y la amargura tienen muchos y diferentes matices. Su tormento se parecía bastante al de los celos, y aunque celos póstumos, sin realidad alguna, no dejaban de aumentar con sus punzadas la pesadumbre que al saber la muerte de Mariflor le poseyera. Burlado, á su parecer, por el destino, inquieto, afligido y cabizbajo, marchaba, pues, en direccion á la villa, cuando el nombre de Mariflor vino á resonar en sus oidos.

En un prado, á orillas del camino, varios niños cogidos de las manos y formando rueda cantaban:

Mariflor, Mariflor,

No está aquí:

Está en su jardin

Abriendo la rosa,

Cerrando el jazmin.

—Ah! sí, sí, ya lo sé, pensaba Josefin sin detenerse, oyendo este cantar que tantas veces había repetido él cuando era niño, Mariflor no está aquí; ya lo sé. Todo se conjura hoy para que la eche de ménos. Su jardin es el cielo. Allí estará. Pobre Mariflor!

Josefin se alejó.

Los niños seguian cantando:

Mariflor, Mariflor,

No está aquí.

IV.

MARIFLOR.

Una noche, (era Noche-buena) Josefin sentado en una butaca, leía al calor de una chimenea. De cuando en cuando cerraba el libro á medias, marcando con uno de sus dedos la página en que iba, y meditaba á ratos; pero se engañaría quien creyese que era la lectura el objeto de su meditacion; nó: sin darse cuenta de ello, su espíritu le representaba su aislamiento; veíase sólo, sin familia, sin querer y sin ser querido de nadie, en una noche en que las personas que se aman se reunen para pasarlo alegremente y estrechar más, si es posible, los lazos de parentesco y simpatia. Su imaginacion representábale las escenas de dulce intimidad que casi en todas partes, lo mismo en casa del rico que del pobre, se estarían efectuando á aquellas horas. Figurábase una familia numerosa, todos bien avenidos, alrededor de una mesa bien provista, en la que algun plato extraordinario venía á excitar más el apetito y aumentar el buen humor. Veía niños que loqueaban y reían con la esperanza del turrón, ó de la lastimosa facha que tenía en la fuente el gordo pavo, que tan orondo se paseaba en el patio el dia anterior; abuelos de semblante bondadoso, compla-

ciéndose en dar á sus nietos golosinas, callando de los padres; maridos llenos de placentera calma, gozando en ver el afán de sus mujeres ocupadas en aderezar la cena y en disponerlo todo para mejor festejar la Noche-buena.

La melancolía acabó por apoderarse de él, notando el contraste que formaba su situación con la de tantos seres amados y felices en aquel momento, cuando vinieron á advertirle que unas pobres muchachas estaban á la puerta pidiendo el aguinaldo.

Su primera intención fué despedirlas, pero se acordó entónces de la noche en que él y Mariflor, hacía veinte años, habían llamado á una puerta también del mismo modo, y mandó que las hiciesen subir.

Tres jóvenes, más bien tres niñas, fueron introducidas en la sala unos momentos después. La última que entró se tapaba la cara con la pandereta como avergonzada, y Josefín se fijó en ella por una atracción especial.

Vestía la niña un refajo de grana y un pequeño manton anudado atrás. Su aire, su estatura, la esbeltez de su cuerpo, todo en ella despertó en Josefín instantáneamente el recuerdo de Mariflor.

El canto iba á empezar, y la niña separó la pandereta de su rostro para disponerse á cantar. Josefín lanzó un grito y corrió á ella; la cogió por el brazo bruscamente y la acercó á la luz.

—Tu eres Mariflor! exclamó asombrado, sin atreverse á dar crédito á sus ojos y mirándola con extraña sijeza. Pero, cómo puede ser esto? Dios mío! es imposible que haya dos seres tan parecidos en el mundo! ¿Quién eres? Cómo te llamas?

—Sí señor; soy Mariflor, afirmó la niña asustada al ver el efecto que con su presencia había producido en aquel señor.

Esta coincidencia del nombre, admiró más aún á Josefín.

—Ah! Decídmelo vosotras, exclamó dirigiéndose á las otras dos que presenciaban llenas de sorpresa aquella escena: ¿Quién es esta muchacha? Se llama de veras Mariflor?

—Sí señor, sí; se llama Mariflor, respondieron las dos al mismo tiempo.

Un rayo de luz atravesó entónces el cerebro de Josefín que lo comprendió todo, y volvió á preguntar á la muchacha:

—¿Y tu madre, hija mía, cómo se llamaba?

—Mariflor, también, contestó ella.

—Que murió al nacer tu. ¿No es cierto?

—Ah!, sí señor. ¿Cómo lo habrá sabido? dijo muy admirada Mariflor.

Josefín no dudó más. Tenía delante de sí á la hija de su compañera de la infancia, pero la hija más parecida á su madre que nadie se puede figurar: el mismo talle, idéntica expresión, igual color de cutis

y cabello, y el alma de Mariflor asomada á aquellos ojos negros, tal como estaba el día de su partida.

Podía creerse que el espíritu de la madre había venido á animar el cuerpo de la hija.

Josefín procuró disimular su asombro, y las despidió, después de oír su canción, dejándolas satisfechas de su generosidad.

Desde entónces, menudeó sus paseos á la aldea, y se hizo gran amigo del padre de Mariflor, buen hombre que había sido conocido suyo ántes de marchar, y á quien tuvo ocasión de prestar algunos favores, sacándole de apuros. Con esto y su trato sencillo y bondadoso, de tal manera ganó la voluntad de aquellas buenas gentes, que ver entrar por la tarde á Josefín, era para ellos como si entrara un ángel en su casa. Mariflor, apesar de ser ya grande, solía sentarse con inocente confianza en sus rodillas, y le llegó á querer, como decía su padre, más que á las niñas de sus ojos.

El tedio de la vida huyó de Josefín. Había encontrado lo que amaba sin saberlo. Para él, aquella Mariflor era la misma que había dejado allí. Hombre feliz, había vencido al tiempo y se burlaba de él. Si: dando el curso natural de las cosas, á su vuelta, hubiera encontrado á Mariflor convertida en matrona de treinta y tantos años, gruesa, rechoncha, basta, ó flaca, descolorida y angulosa, como estaría, á no dudarlo, si viviera; la ilusión de su vida se hubiese desvanecido como el humo; pero en cambio, se encontró la Mariflor soñada; esbelta, vivaracha, llena de gracia, adolescente. La naturaleza, por un proceder generoso, había esperado por él para trasmutarla en mujer.

Josefín tuvo empeño en que Mariflor aprendiese á coser, á bordar y un poco de gramática y de historia. El mismo se encargó de ser su profesor. Cada progreso en las lecciones era remunerado de algun modo; ya con pañuelos y vestidos, collares ó pendientes; y hasta llegó un día que supo bien la historia del descubrimiento de América, á regalarla un reloj de oro. Así adornada Mariflor, física y moralmente, fué la admiración de las fiestas y romerías en que se presentaba; y la joven más amable, modesta é instruida de toda la comarca.

Ya no se sentaba encima de las rodillas de Josefín. ¿Cuándo empezó el pudor? Nadie lo sabe.

Después, al verlo, se encendían sus mejillas, sus ojos se entornaban. Más feliz que su madre, no vió desaparecer en el horizonte el objeto de su amor.

Josefín se casó con ella en cuanto cumplió quince años.

Ahora, tiene ya compañía por Noche-buena.

HANS CZOLVAEC.

PRÓLOGO

DEL

"NUEVO VIAJE AL PARNASO."

¡Lo feo y lo bonito! Ahí es nada...

PEREZ GALDÓS (Marianela).

I.

Yo no creo en la crítica. Tengo la inmensa desgracia de no creer en la crítica. ¡Quién me hubiera dicho que tan presto había de llegar á un tan fatal escepticismo! Porque ¡ay! ustedes no saben cuánto amarga la existencia la convicción de que todos esos críticos, tan doctos, tan serios, tan diestros en averiguar á qué género, especie y familia pertenece una obra, tan hábiles para caer con la velocidad de un rayo sobre cualquier inverosimilitud, no sirven para nada.

Pero lo que más me amarga (con paz sea dicho de mis compañeros) es el considerar que mis afanes críticos no han de tener recompensa en esta ó en la otra vida. ¡Es triste, muy triste! Estoy por maldecir la hora en que por primera vez cogí la pluma para decir en un periódico de provincia que la señorita C*** "se había excedido á sí misma la noche del lunes."

Mi horroroso escepticismo se formó con dos proposiciones, una negativa y otra positiva.

Primera proposición.—Nunca hizo falta la crítica para que apareciesen grandes artistas.

Segunda proposición.—La crítica ha empuqueñecido el arte.

La crítica, en calidad de alto y poderoso cuerpo que juzga, decide, corta, raja, trueno y relampaguea, es de muy reciente invención, y habiendo existido desde los tiempos más remotos grandes artistas, no hay para que demostrar la verdad de mi primera proposición.

En cuanto á la segunda, exigiría uno ó más volúmenes para quedar bien dilucidada; pero sólo dedicaré á ella una ó más cuartillas, porque no tengo tiempo ni paciencia para otra cosa.

Así que surgió la crítica como cuerpo jurídico-literario, nació el sistema. Los unos, extasiándose en la contemplación de las obras del clasicismo, unas veces con verdad, otras hipócritamente, pensaron que el arte había tocado á su límite en

aquella dichosa edad greco-romana, y que el destino de los artistas futuros era pasar la vida copiando los admirables modelos que de ella nos quedaron, como aprendices en una escuela de dibujo. Advertiré de paso, que para estos críticos la cualidad predominante del arte clásico no es el reposo ó la gracia que en él resplandecen siempre, sino el orden ó la simetría; porque, dicho sea de paso también, los críticos suelen fijarse con harta frecuencia en lo ménos importante. ¿Qué hay, pues, aquí? Un atentado contra la libertad del artista.

Los otros, porque realmente lo sintieran así, ó por el gusto de llevar la contraria á los clásicos, no quisieron ver la belleza sino en lo extraordinario, en lo desordenado, en el absurdo ó en el delirio. Nuevo atentado contra la libertad del artista.

Otros más modernos, apartándose de ambas escuelas, condenan todo arte que no sea un reflejo, mejor dicho, una repetición fiel y minuciosa de la vida, llevando su teoría hasta los más groseros excesos. ¡Siempre cadenas para el artista!

Además de estos tres grandes grupos de críticos, hay otros muchos esparcidos por el haz de la tierra trabajando con el mayor desinterés por el triunfo de sus teorías. Citaré únicamente los metafísicos y los trascendentales, de los cuales no quiero hablar, porque no me gustaria pasar por desvergonzado.

Para desvanecer las malévolas sospechas que al llegar aquí pudiera concebir el lector respecto á mi acrisolada modestia, le diré que yo no he citado tanto crítico con el fin de desacreditarlo, sino, muy al contrario, para darles á todos la razón. Tratándose de arte, soy lo que llaman vulgarmente un pastelero. Cuando llega á mis manos un clásico como Esquilo, me deshago en elogios del clasicismo; si es un romántico como Calderon, no hay un romántico más furioso que yo; y si por ventura acabo de leer una novela de Balzac, no puedo ménos de exclamar: "¡Admirable, admirable, monsieur Balzac!" Si alguien me motejara por esto, diré con cierta habanera que oí cantar á una niña muy graciosa:

"Si yo soy así.

¿Qué he de hacerle yo?

Todos para mí

Son á cual mejor."

Esta cita, eminentemente clásica, me excusa de alegar nuevas razones.

II.

Como otros muchos hombres que andan por el mundo, estoy condenado á trabajar sobre un objeto que no es de mi gusto. Este libro es un libro de crítica; mejor dicho, es un cordero que sacrifico en aras de una deidad en quien no creo. Se halla bastante esparcida la creencia de que quien toma el oficio de crítico manifiesta por el hecho mismo cierta arrogancia, presuncion ó amor exagerado de sí mismo. No lo creo. De mí sé decir que cuando voy á juzgar á un artista *verdadero*, lo que me asalta no es un sentimiento de superioridad respecto á él, sino de espantosa y amarga inferioridad. Si yo me juzgase superior ó semejante al artista, me pondría á crear, no á criticar. Por eso los juicios más ó menos acertados que estampo en este libro, no me enorgullecen. Si de algo estoy orgulloso, es de haber sabido comprender y gozar las bellezas creadas por los poetas que en él se estudian. Porque, cuando otra cosa parezca, créanme ustedes, es mucho más difícil admirar que censurar. Hé visto amenudo personas de vulgar inteligencia discurrir con bastante acierto, y aún señalar con claridad los defectos de una obra de arte; ¡pero á cuán pocos he visto conmovidos al hablar de Víctor Hugo ó de Byron! ¡A cuán pocos he visto cautivos por esa idolatría que el genio inspira á los espíritus sensibles y lúcidos! Voltaire, con ser Voltaire, nunca pudo admirar á Shakspeare; el mismo Lope de Vega no admiró jamás á Cervantes. No es maravilla, pues que yo que no soy Voltaire, ni Lope de Vega, no consiga admirar á Grilo, á Blasco, á Herranz y á otros insignes poetas de esta era.

Con todo eso, en mi crítica, como ustedes podrán ver, no deja de haber algunos trozos admirativos. Repito que son de los que estoy más satisfecho. Hace mucho tiempo que vivo en la creencia de que la tarea del crítico (si es que alguna tiene), no consiste precisamente en escudriñar las manchas ó defectos que toda obra, por ser humana, ha de llevar forzosamente; tarea, sobre fácil, ingrata; sino ántes bien, aclarar, difundir, popularizar las bellezas de las obras artísticas, llamar la perezosa atención del público hacia ellas, colocarlas sobre las alas del entusiasmo para que lleguen á todos los espíritus, soplar el polvo que muchos hombres tienen en los ojos, para que puedan verlas y gozarlas. Esta tarea es noble, hermosa y fecunda, aunque

no sea lo que hoy se entiende por crítica. Los párrafos donde aspiro á desempeñarla han salido del fondo de mi alma, y así como han salido los he estampado, sin tener en nada las prácticas de este género de escritos. De su verdad estoy más convencido que de la de aquellos otros en que acepto ó rechazo teorías estéticas, señalo defectos ó determino nuevas vías para el arte. Porque de mis impresiones vivo seguro siempre; de mis opiniones, jamás. Escribiendo estos párrafos he gozado momentos muy felices, aunque otra cosa crean los espíritus frívolos que no penetran jamás en lo profundo del pensamiento del escritor. Cuando censuro, cuando ataco, no puedo ménos de pensar que me parezco al murmurador. Sólo me encuentro grande cuando tributo mi admiración á los grandes.

He admirado, pues, hasta donde he podido. Si no pude tanto como hubieran deseado algunos de los poetas que en este libro figuran, acháquese á inopia, y no á falta de buen deseo. Mejor que nadie sé que yo no moriré de un exceso de respeto; pero tengan ustedes presente siempre, que tampoco me he puesto sobre el trípode para definir y juzgar, sino que les he hablado como si me tropezaran en la Puerta del Sol, y, charlando de literatura, me preguntasen qué opinaba de Campoamor, Nuñez de Arce, Grilo; etc., esto es, con la franqueza, con la osadía, con la incoherencia propias de la conversacion. Aun con eso, es posible que haya dado por genios á algunos que no lo son. Porque bien mirado, no creo que en España existan tantos genios como se supone. Las contribuciones absorben más de la mitad del producto neto de las tierras y de la industria; las cosechas, de algunos años á esta parte, son muy malas; y si á esto se agregan las frecuentes calamidades que padecemos, como guerras, terremotos, inundaciones, etc. etc., bien se puede asegurar, sin temor de equivocarse, que una nación á tal punto enflaquecida y miserable, no puede tener bien alimentados á seis docenas de genios. Nunca me arrepentiré, sin embargo, de haber echado unas cucharadas más de miel en el plato de algun poeta. Después de todo, es inevitable el exagerar un poco el aplauso tratándose de los contemporáneos con quienes uno se roza y se codea en el comercio de la vida. Es noble también corresponder, por lo ménos con unos granitos de incienso, á los esfuerzos que nuestros vates hacen diariamente para proporcionarnos instantes agradables. Si el crítico no recompensa á su modo estos

esfuerzos ¿quién se encargará de recompensarlos? El pueblo español, que tiene aparejados siempre honra y dinero para el primer político gárrulo y corrompido que viene á demandárselos, los niega siempre, con una entereza y constancia dignas de mejor causa, á los poetas ilustres. Seamos, pues, agradecidos con los que de vez en cuándo refrescan nuestro espíritu fatigado sumergiéndolo en las cristalinas aguas del ideal.

Mas no confundamos por eso el cariño y el respeto que deben inspirar los verdaderos poetas y la indulgencia con que deben acogerse sus yerros y descuidos, con esa perniciosa benevolencia que todo lo aplaude, que todo lo celebra, lo mismo las obras sublimes del genio que las torpezas é insulsezas del último coplero. Cuando veo circular con el mismo aplauso entre los críticos las perlas y diamantes de Ayala, Nuñez de Arce y Campoamor y las cuentas de vidrio de Blasco, Grilo, Sanchez de Castro, Herranz, etc., etc., no saben ustedes cuánto me entristezco. Estas confusiones me parecen lastimosas, porque privan al artista de su genuina recompensa, que es el brillo. ¡Y quién puede brillar habiendo tanto lucero en el firmamento!

He huido, pues, con particular empeño de esta feroz *nivelacion* artística, dando al César lo que es del Cesar, y á Grilo lo que es de Grilo. Como ustedes podrán ver, he sido muy parco en el empleo del análisis. Lo tengo por un arma muy peligrosa y que expone al que la usa á cometer sensibles injusticias. Sólo en casos muy señalados, y con el objeto más bien de castigar una reputacion inmerecida que de probar la incapacidad del poeta, me parece lícito acudir á ella.

Si ustedes se deciden á leer este libro, verán que el haber huido del análisis no es su mérito principal. El más grande de todos es el de ser corto. Sé que al lado de este mérito se encuentran infinitas manchas que lo deslucen; pero ya me he resignado de antemano á escribir una obra con defectos. Siento no ser perfecto como mi Padre que está en los cielos, pero no puedo remediarlo.

III.

Un instante para concluir.

Después de escritas las ocho semblanzas de poetas que van á continuacion, quedé un poco cabizbajo al observar la clara semejanza que existe entre todos ellos. Considerando la distancia que media entre

la fisonomia artística de Zorrilla y la de Campoamor, entre la de Nuñez de Arce y Aguilera, no pude ménos de pensar lo siguiente:

La poesía de nuestro tiempo no tiene un ideal. El poeta al abrir sus ojos ya no ve, como veían los griegos, como veían los cristianos en la Edad Media, un sol de belleza luciendo sobre el horizonte y una muchedumbre feliz con adorarle y bendecirle. Ya no puede agregarse tranquilo á esta muchedumbre para que los rayos de aquel sol caigan sobre su frente y enciendan su pensamiento. En la actualidad todos los soles pasados resplandecen sobre nuestras cabezas, y cada cual tiene su grupo de adoradores. Quién dirige sus ojos al asiático, quién al griego, quién al cristiano. Pero ¡oh Dios! ¡cuánto han perdido estos soles en brillo y en calor! Se necesita que nuestros poetas sientan mucho frio en casa para salir á gozar con sus tibios rayos. Entre la poesía oriental, cristiana ó helénica de nuestros tiempos y las creaciones de Valmiky, Píndaro y Dante, existe la misma diferencia que entre esas salas griegas, árabes y góticas que los opulentos de ahora hacen construir en sus palacios, y el Partenon, la Alhambra y la catedral de Búrgos. Nuestra época, por su afan incomprendible de lanzarse en pos de todos los ideales y de beber en todas las fuentes de belleza, no tendrá jamas fisonomia ni carácter propios. y en vez de monumentos habrá de contentarse con legar á la posteridad *chalets*.

Así pensaba con tristeza, cuando dentro de mí escuché una voz elocuente que me hacía una oposicion ruda y violenta. Esta voz interior pedía con justicia que no fuese tan superficial en mis juicios, que penetrase más adentro, hasta llegar á las entrañas de nuestra poesía.

Tenia razon la voz. Dí un paso más y puede ver claramente el triste lazo que une las almas de todos nuestros poetas. ¿Por ventura, no hay en la sed, en la fiebre que empuja á la poesía de este siglo á sumergirse en todos los ideales pasados, algo que la caracteriza perfectamente? ¿No hay algo que, como un tósigo fatal, penetra por toda ella y hace que adolezca?—Miradla. Ha perdido todos sus colores, sus movimientos son febriles y descompasados, tiene grandes y oscuras ojeras, su voz es apagada y ronca. ¡Ay! No cabe duda, nuestra pobre poesía está tísica. ¡Cuán interesante la ha puesto, sin embargo, su cruel enfermedad! ¡Qué grandes son ahora sus ojos y qué vaga su mirada! ¡Qué transparencia hay

en su rostro! ¡Qué suave melancolía se esparce por toda su figura! ¡Qué triste es su acento y qué conmovedor! El frío ha penetrado hasta la médula de sus huesos. Ningun sol pasado puede darle calor; y la poesía triste, nerviosa y exaltada de nuestro tiempo morirá.

Allá en lo futuro, de tanta negacion, de tanto escepticismo, de tanto esfuerzo y tantas lágrimas, ¿no surgirá siquiera una verdad que engendre otra poesía fresca, tranquila y creyente? Y si esto sucede, aquellas dichosas generaciones, que gozarán de una paz que nosotros nunca hemos podido gustar, ¿no tributarán un recuerdo de simpatía y admiración á la pobre tísica del siglo XIX? Esperemos que sí. (1)

ARMANDO PALACIO VALDÉS.

CONSIDERACIONES

SOBRE LA IMPORTANCIA INDUSTRIAL DE
LOS MINERALES DE ASTURIAS.

(Continuacion). (2)

FÁBRICA DE LA FELGUERA.
(Sama de Langreo.)

Este magnífico establecimiento siderúrgico que de día en día adquiere un extraordinario incremento, y es propiedad de los Sres. Duro y Compañía, se halla situa-

(1) Al dar cuenta de la aparición del nuevo libro de nuestro queridísimo amigo Palacio Valdés, prometimos á nuestros abonados darles á conocer algo de él y lo cumplimos hoy, seguros de que se deleitarán con la lectura del transcrito prólogo. (N. de la R.)

(2) En el número anterior, al ocuparnos con la Fábrica de Mieres, apareció incompleto un estado que, gracias á la atención del distinguido ingeniero-director Sr. Ibran, podemos hoy presentar íntegro. Hélo aquí:

PRODUCCION en quintales métricos de hierros
en la Fábrica de fundicion de Mieres.

AÑOS.	MINERAL.	HIERRO.	
		LINGOTE.	HIERRO LAMINADO
1868	167.000	59.000	38.000
1869	171.000	58.000	38.000
1870	91.000	41.000	32.000 (2)
1871	89.000	32.000	44.000
1872	116.800(1)	38.940	46.150
1873	100.000	37.510	57.170
1874	102.000	58.300	49.960
1875	143.000	74.150	55.300
1876	74.084	83.810	60.300
1877	102.667	117.460	70.300
1878	135.380	123.520	77.700

(1) De estos 83.043 q. m. son mineral de Naranco:

da á la izquierda del río Candín, en las inmediaciones de Sama de Langreo: un pequeño ramal de ferro-carril, une esta fábrica con el general de Langreo á Gijón, por donde el establecimiento exporta sus productos.

Tiene dos altos hornos de igual construcción, pero diferente capacidad, unidos en la parte superior por una plataforma y cuya marcha es igual; llámanse respectivamente 1.º y 2.º, si bien el primero recibió en el bautismo el nombre de María del Pilar; se le puso fuego para secarlo el 22 de Noviembre de 1859, y el 2 de Enero de 1860 recibió la primera carga. El día 5 se dió el viento y el 6 produjo la primera colada que dió por producto 38 quintales de hierro colado, aumentando desde entónces de un modo notable.

Los minerales que beneficia proceden de Vizcaya y Asturias, en cuyo último punto tiene la Sociedad varias minas, si bien dan pequeña proporción de estos productos, empleándose el 40 por 100, y el resto de lo procedente de Ollargan y Somorrostro. Los minerales de Asturias son:

- Hierro oligisto de Llumares, en el concejo de Gozon, entre Luanco y el Cabo de Peñas á orillas del mar: riqueza metálica 50 por 100.
- Hierro oligisto de Naranco y Villaperi, inmediaciones de Oviedo: riqueza metálica 40 por 100.
- Hierro oxidado manganesífero de Artedo, al E. de Cudillero, parroquia de San Martín: riqueza 40 por 100. (3)
- Hierro hidróxido de Aramil al E. é inmediato á la Pola de Siero: riqueza 30 por 100.
- Hierro hidroxidado de S. Claudio, concejo de Oviedo: riqueza 30 por 100.

La castina que se emplea es la misma que usan las fábricas anteriores y procede de canteras próximas á la fábrica y de pun-

17.348 de la Grandota y 102.18 de otros puntos.

(2) De estos, fueron destinados 10.951 q. m. á la fabricación carriles vignoles para el ferro-carril del N. O.

(3) Este criadero que yace en el terreno terciario de la Concha de Artedo, es bastante importante. La fábrica propietaria de estos minerales ha hecho allí obras de alguna consideración para beneficiarlos en grande escala. Desde el criadero se trasporta el mineral por un ferro-carril de sangre, de cerca de un kilómetro y medio, desde la galería de nivel hasta un embarcadero provisional, y de aquí en pinazas ó lanchones lo transportan á Gijón, para ser conducido por el camino de hierro hasta Sama.

tos del concejo de Siero, inmediato al ferro-carril. La cantidad de carbon que consume esta fabricacion, es anualmente de unas 80.000 toneladas, de las cuales sólo 10.000 ó 12.000 son extraidas de las minas que la Sociedad posee; el resto lo compra á varias empresas y particulares. El sistema de cokificacion que emplea es el de hornos Appolt y sistema Lieja.

La fórmula de carga en 1860:

	KILÓGRAMOS
Minerales.. {De Vizcaya. . . 330}	550
{De Asturias. . . 220}	
Castina	237
Coke	400

La fundicion al principio y al fin al salir del horno, se recoge en forma de lingotes que pasan luego á los hornos de pudler y la que sale en la colada del medio, como más pura, se destina á la moldería de grandes piezas. En el taller de pudlage hay 16 hornos, y los gases en ellos producidos sirven para calentar las calderas de las máquinas de vapor para los trenes laminadores, martillos y tigeras. Tan pronto como se sacan las bolas de los hornos pasan al martillo-pilon y en seguida á los trenes laminadores, y una vez convertidas en barras, se trasportan en paquetes al taller de refinó.

Todas las operaciones de la fábrica se hacen con los aparatos y elementos siguientes:

- 1.º Fabricacion de coke { 1 lavadero de carbones.
36 hornos sistema Lieja.
36 " Appolt.
2 generadores de vapor.
- 2.º Fabricacion de lingote { 2 hornos altos.
2 máquinas soplantes de fuerza de 60 caballos cada una.
1 montacargas.
5 generadores de vapor.
- 3.º Fabricacion de hierro basto... { 24 hornos de pudelar.
2 martillos de pilon.
2 trenes para hierro basto.
3 tigeras.
10 generadores de vapor.

- 4.º Fabricacion de hierro concluido. { 9 hornos de recalentar.
4 trenes para hierros del comercio.
1 id. especial para carriles.
1 ventilador.
2 sierras.
2 tigeras.
4 aparatos para ajustar carriles.
14 generadores de vapor.
- 5.º Taller mecánico { 1 Máquina motora.
7 máquinas-herramientas.
- 6.º Fraguas. { 11 fuegos.
1 horno de recalentar.
1 martillo pilon de forja

Carpintería moldería y horno para ladrillos refractarios con destino á los hornos de pudlage y refinó. En todos los trabajos se emplea en esta fábrica y su dependencia de Vega una fuerza motriz representada por 39 máquinas de vapor con 750 caballos de fuerza. Todos los demás enseres necesarios para producir por año 1.200 toneladas de fundicion en piezas moldeadas: y últimamente las herramientas y utensilios para obtener 14.000 toneladas anuales de hierro laminado.

Los maestros son españoles (asturianos) y extranjeros. El Administrador, Ingenieros, Contramaestre general, Gefe de máquinas y Gefe de la fundicion son españoles: tres maestros son extranjeros; algunos vizcainos, castellanos y andaluces, pero la gran mayoría, son asturianos, procurando la Sociedad, que en cuanto es posible, sean de la localidad ó inmediaciones, haciendo no pocos sacrificios para que salgan pronto de aprendices los muchachos que se admiten á medida que se aumentan los trabajos. El personal empleado es de unas 930 personas, incluyendo las que sirven en la sucursal de Vega y los sueldos que devengan, importan la respetable cantidad de 2.700.000 rs. anuales.

La Sociedad tiene además establecidas escuelas de niños y niñas para los hijos de los operarios; una Caja de Socorros que tiene por objeto socorrer á los operarios y empleados de las dos fábricas de Vega y la Felguera, cuando se hallan imposibilitados para trabajar por hallarse enfermos, heridos ó contusos, facilitándoles médico, botica y un auxilio pecuniario y una caja de ahorros donde los obreros pueden depositar la consignacion mensual que gusten,

devengando un interes de un 5 por 100 al año.

El año de 1867 contrató con el representante del ferro-carril leones-asturiano, señor Ruiz de Quevedo, la fabricacion de barras-carriles y tablillas de junta, para dos de las tres secciones que forman dicha línea. Es la primera contrata en su género, en España. Construidas con arreglo á los preceptos del arte moderno y con aparatos á propósito, fueron sometidas á pruebas de presion convenientes y dieron los mejores resultados, siendo fabricados casi todos los rails con hierros en su mayor parte de Asturias y por obreros españoles; y cuenta que siendo el pedido relativamente pequeño con relacion a los aparatos y talleres que hubo necesidad de montar para este objeto, no ha debido producir á la Sociedad los rendimientos que debieran esperar de los excelentes resultados obtenidos en esta industria. Con este motivo se montó una tiguera para cortar en frio los rails y una sierra circular movida por una máquina de vapor que sirve para serrar barras que por su excesivo grosor no pueden ser cortadas por la tiguera, y una máquina para rematar los rails.

Los trabajos de este importantísimo establecimiento aumentan de un modo notable, pues el año de 1872, consumió:

Mineral de Hierro	
de Naranco...	83.820 quintales m.
" de Llumares.	67.583 " "
" de Aramil....	43.931 " "
" de Artedo....	37.855 " "
" de otros	53.882 " "

Funcionaron sus dos altos hornos todo el año, fundiendo los 287.071 q. m. de mineral y obteniendo 133.338 q. m. de lingote y 126.866 de hierro laminado, invirtiendo en carriles y cojinetes 33.729 q. m.

Esta fábrica vá tomando de dia en dia un gran incremento, á pesar del grave contratiempo que sufrió con el incendio ocurrido en febrero del año penúltimo, que redujo á cenizas el taller y depósito de todos los modelos que no estaban en servicio en la fundicion. Y la bondad de tan acreditados productos se ha hecho patente en cuantas Exposiciones se han presentado, habiendo alcanzado en la última de París *Medalla de plata* y que su propietario y representante, el Sr. D. Pedro Duro, fuera agraciado por el Gobierno de Francia con la cruz de la Legion de Honor.

FÁBRICA DE QUIRÓS.

La Compañía de Minas y fundiciones de Santander y Quirós, cuya residencia social está en París, poseedora hoy de la cuenca carbonera de Quirós y de los ricos criaderos de minerales de hierro que yacen en aquellas montañas, concibió el pensamiento de beneficiar el hierro en la misma comarca donde tales elementos se encuentran. Además de las primeras materias abundantes en aquella zona, cuenta la compañía para llevar á cabo sus proyectos, con la carretera de primer orden de Quirós á Trubia, por donde puede exportar sus productos, hasta el camino de hierro en construccion de Leon á Gijon. Grande debe ser la confianza que la Empresa abriga acerca del resultado de sus trabajos, cuando existiendo en la provincia fábricas de fundicion de hierro en condiciones infinitamente mejores, relativamente á la exportacion de sus productos, se atrevió, porque atrevimiento y fé se necesitan, á establecer en aquellas apartadas montañas la elaboracion de un metal que tan económicamente figura en el mercado. Ya hacia algunos años (1863) que se había estudiado este asunto en vasta escala por el ilustrado ingeniero francés D. Gabriel Hein, representante é ingeniero de la *Compañía Hullera de Quirós*, con objeto de beneficiar extensamente los carbones de Quirós, conduciéndolos al puerto de S. Estéban de Pravia, á cuyo efecto se hizo el estudio de un ferro-carril, que empalmando en Benavides con el de Palencia á Ponferrada y atravesando el valle de las Babias, penetraría en Asturias por el puerto seco de Ventana, y pasando por Quirós, iría á terminar al puerto de Pravia.

Este proyecto fracasó con la subasta oficial del camino de hierro de Leon á Gijon, que penetra en Asturias por el puerto de Pajares. Entónces la Sociedad carbonera de Quirós, limitó sus operaciones al suministro de carbones á la fábrica nacional de Trubia, construyendo al efecto una carretera de 25 kilómetros desde las minas hasta el citado establecimiento del Estado. Mas casi al concluir esta carretera se apagaron los altos hornos de Trubia y quedó reducido á un consumo escasísimo el de aquellos carbones, no quedando elementos bastantes para continuar la comenzada explotacion de las minas. Estos motivos y otros especiales de aquella Empresa, provocaron una crisis que dió por resultado la trasformacion de la *Sociedad hullera de*

Quirós, adquiriendo la *Compañía de Minas y fundiciones* de Santander la propiedad de aquellas minas. Estudiado minuciosa y detenidamente el asunto del beneficio del Hierro en aquel mismo punto, comprendieron los nuevos dueños y su director D. J. Thiebaut, que mejorarían las condiciones de arrastre si las primeras materias se convertían en el mismo punto de su yacimiento en productos elaborados. Como un ensayo, pues, se estableció esta fábrica, pero de tal modo dispuesta y calculada, que puede prestarse á un sucesivo desarrollo, á medida que los productos tengan, como tendrán según espera su entendido director, favorable acogida en el mercado.

Dieron principio las obras el 1.º de Agosto de 1868 y el 1.º de Julio de 1870 se hallaba el alto horno terminado y en fuego. Este horno es de pequeña capacidad y produce diariamente de siete mil á once mil kilogramos de hierro colado, de buen aspecto, grafitoideo y ensayado como afino ha producido un hierro tan flexible, maleable y nervioso como el de Vizcaya. Por ahora todo el hierro que no se emplea en esta fábrica en moldería, es conducido á Mieres donde se trasforma en hierro dulce. Tiene este Establecimiento para sus trabajos:

- Una máquina soplante de vapor de 60 caballos de fuerza.
- Otra alimenticia de 4 caballos.
- Otra id. de 1 caballo.

Las calderas presentan una superficie de fuego de 95 metros cuadrados y están calentadas por los gases del horno; así como también el viento es calentado por los mismos productos de la combustion con un aparato sistema Bessige y elevado á la temperatura media de 300º.

Los minerales empleados son sin excepcion de los que se explotan á poca distancia de la fábrica, y consisten en peróxidos de hierro rojo que producen en el alto horno de 45 á 48 por 100; la abundancia de estos minerales es grande y su explotacion muy fácil. Como fundente usa la caliza carbonífera que se encuentra como á 200 metros del Establecimiento. El coke procede de las minas situadas en esta comarca, y su obtencion es sencilla y económica dadas las condiciones del alto horno.

Como se vé, esta fábrica siderúrgica tiene que limitarse, por ahora, á pequeños trabajos, que ensanchará indudablemente, cuando las comunicaciones mejoren, y re-

nazca la tranquilidad y la confianza tan necesarias así para el comercio como para el desarrollo de estas industrias.

Además de estos establecimientos siderúrgicos, existen en la provincia varias fábricas de refundicion y moldeo, con sus correspondientes cubilotes. Una particularidad ofrecen en lo general estas pequeñas fábricas, y es que casi todas ellas se surten en parte no pequeña del lingote inglés, por ser ménos agrio que el asturiano y sobre todo que al parecer los industriales lo obtienen á un precio más barato: esta última circunstancia es debida á que aprovechando la venida al puerto de Gijon de buques ingleses que toman carga de avellana y otros efectos, pueden conducirlo y venderlo más barato, so pena de arribar á nuestra costa en lastre. La competencia podrá establecerse, sin embargo, por los hierros asturianos, cuando hayan desaparecido las causas de que varias veces hemos hablado, y los industriales de Asturias puedan ofrecer sus hierros tan buenos y tan baratos ó más, que los ingleses.

FÁBRICA "LA AMISTAD."

(Oviedo.)

Bajo este título y la razon social de *Quirós, Elorza, Bertrand y Compañía* se estableció en la ciudad de Oviedo una fábrica de refusion de hierro, dirigida desde un principio y durante algun tiempo por uno de sus sócios, el Sr. D. Carlos Bertrand. Consta de un cubilote en el cual funde hierro que destina á la fabricacion de objetos como camas, chimeneas, cocinas económicas etc., si bien en ocasiones ha fundido también espoletas para granadas como las presentadas por esta fábrica en el museo naval de Madrid con destino á la exposicion que se celebró según lo dispuesto por real órden de 2 de Enero de 1861. Poco tiempo después se separó de esta fábrica su director científico Sr. Bertrand, y en 10 de Octubre de 1865 por muerte del señor Marques de Camposagrado y ausencia del Sr. Elorza, se cambió la razon social en *Gil, Ponte, Prado y Compañía*, y en 20 de Febrero de 1867, por fallecimiento de don Juan Ponte, tomó la de *Gil, Prado y Compañía*.

En el día, habiendo dado mayor extension á sus trabajos, fabrica toda clase de máquinas de vapor, hidráulicas y malacates; máquinas de serrar que compiten en perfeccion y baratura con las del extranjero, prensas, aparatos de engranaje, bombas de todas clases, arados de todos siste-

mas etc. para lo cual cuenta en sus talleres con máquinas y aparatos á propósito y un personal numeroso y entendido. En el día se halla dirigida por D. Modesto Alvarez Laviada, á cuyos especiales conocimientos se deben notables adelantos en el trabajo de objetos de hierro, mereciendo mencionarse, para comprobarlo, las pruebas recientemente hechas con la tubería de conducción de aguas potables, que puede parangonarse con la importada hasta ahora del extranjero por el municipio de Oviedo, en la calidad del hierro y la resistencia necesaria para los usos á que se destina.

FÁBRICA DE BERTRAND.

(Oviedo.)

El director de la fundición "La Amistad," D. Carlos Bertrand, se separó de esta compañía y estableció por su cuenta, el año de 1860, en el mismo Oviedo, otra fábrica con igual objeto que aquella y que trabaja con bastante actividad, gracias á los especiales conocimientos y buena dirección de su fundador y propietario.

Consta de un cubilote, tres fraguas, una máquina de vapor de fuerza de tres caballos, un torno mecánico y una máquina de taladrar y perforar. Consume este Establecimiento por término medio al año 500 quintales métricos de carbon de piedra y 1.000 de coke, procedentes uno y otro de Langreo y Siero. Elabora al año, también término medio, 1.200 q. m. de piezas de fundición, excepto el año de 1869 que refundió hasta 2.500 quintales métricos de lingote que destinó á la construcción de camas, cocinas económicas, estufas, efectos de maquinaria y otros objetos; y trabaja 400 q. m. de hierro dulce que emplea en la fabricación de camas, balcones, miradores etc.

El hierro colado que emplea esta fábrica procede de Inglaterra y de la fundición de Quirós y Fábrica de Duro, y el hierro dulce de esta última fábrica de la Felguera y de la de Mieres.

Llévanse á cabo en esta fábrica todos los trabajos con 40 operarios inteligentes, como lo demuestran los objetos aquí elaborados, que se distinguen por su solidez, esmero y perfección.

FÁBRICA "LA BEGOÑESA."

(Gijón.)

El año de 1850, estableció el Sr. D. Julio Kesler en el sitio de Begoña, en la Villa de Gijón, esta fábrica que es un ejemplo de lo

que pueden la constancia y la actividad aplicadas á la industria, y de cuanta importancia es la de Hierro en sus numerosas aplicaciones; pues fundada esta fábrica con un capital de 2.000 rs. representa hoy un valor de más de 40.000 duros. Es verdad que ha contribuido á tan excelentes resultados, la buena situación del Establecimiento, en puerto de mar é inmediato al camino de hierro de Langreo. Tiene esta fábrica un cubilote á quien alimenta una máquina de vapor vertical de ocho caballos de fuerza: efectúa sólo ocho fundiciones próximamente al mes y con ellas elabora toda clase de objetos de segunda fusión, empleando para ello unos 2.000 á 2.500 quintales métricos de lingote al año. En 1868 refundió 2.500 q. m.; en 1869, 2.000 de lingote inglés y en 1870 2.000 de hierro colado de Escocia. En la actualidad está construyendo un nuevo y bien acondicionado edificio, al que se trasladará pronto con toda su maquinaria y enseres.

FÁBRICA DE CIFUENTES DIAZ.

(Gijón.)

Esta fábrica, antes de Hulton y Compañía, es hoy propiedad del conocido capitalista gijonés D. Anselmo Cifuentes Diaz, el cual la ha montado á la altura de sus similares de Barcelona, Sevilla, Bilbao y Valencia. Data su establecimiento de 1859; y refundió en 1868, 700 q. m. de hierro colado; en 1869, 1.500 de lingote inglés; y en 1870 moldeó 414 q. m. de lingote inglés y trabajó 135 de hierro dulce de la Felguera.

El taller de ajustage cuenta con un torno para trabajar piezas de 26 piés de largo y $5\frac{1}{2}$ de diámetro; una máquina radial para barrenar agujeros de seis pulgadas de diámetro; una máquina de cepillar con paso de 9 piés á lo largo y 4 á lo ancho, y otras varias que permiten se pueda ya construir toda clase de maquinaria.

El taller de calderería tiene grandes cilindros para doblar chapa de todos gruesos, tiguera punzon, y máquina para hacer remaches, que facilitan la construcción de calderas hasta 90 caballos de fuerza; una grua de carro, de doble movimiento, montada sobre rails, permite levantar y trasportar de un punto á otro del taller pesos hasta de quince mil kilogramos.

Las fraguas están servidas por un ventilador, hallándose colocado en el centro de ellas un buen martillo pilon.

El taller de moldería, para hierro y metal,

tiene un cubilote en el que se pueden preparar unos 170 quintales de hierro.

Entre los diferentes objetos que recientemente han salido de esta fábrica mencionaremos varias hélices para vapores, de palas atornilladas; una bomba circulante para una máquina de alta y baja presión de ciento veinte caballos de fuerza; una caldera tubular ovalada de 35 caballos de fuerza, de dos metros setenta y cinco centímetros diámetro mayor, y dos metros cuarenta y cinco centímetros de largo, colocada en el vapor *Palmira*, y una máquina horizontal de vapor, fuerza 10 caballos, caldera para movimiento de esta y molino de hierro, instaladas en la fábrica de vidrios de Avilés.

Se hallan ahora en construcción dos ganguiles y una pontona de hierro para el servicio de la limpia del puerto de Gijón.

El número de operarios que cuenta este Establecimiento en el día de hoy, es de 72, hallándose confiada la dirección facultativa al joven y acreditado alemán Sr. Stoldt.

FÁBRICA DE LASSERRE.

(Avilés.)

D. Silvestre Lasserre tiene establecida en Avilés una fábrica destinada á la fundición, en hornos apropiados, de utensilios de cocina ordinarios, como potes y otras ollas. Fundió esta fábrica en 1869, 1.200 quintales métricos de lingote procedente de Inglaterra, en 1870 consumió 500 quintales métricos de hierro colado.

FÁBRICA DE MIGUEL.

(Avilés.)

Está situada esta fábrica, á una legua de Avilés, con el mismo objeto que la anterior.

FÁBRICA DE LA ESTACION DE GIJÓN.

Existe en los talleres del ferro-carril de Langreo, correspondiente á la Estación de Gijón, una fábrica de fundición con un cubilote, únicamente para la reparación del material fijo y móvil de esta línea férrea.

Por último, varias forjas á la Catalana, beneficiaban excelente hierro, en la parte occidental de la provincia; al paso que muchos *martinetes* y fraguas fabrican clavos para obras comunes, navales é hidráulicas, batería de cocina etc., especialmente en

Oscos, Vega de Rivadeo, Boal etc. Hemos dicho beneficiaban porque en el día, viven una vida harto lánguida, pues no pueden sostener la competencia con las fábricas de hierro aquí establecidas: por otra parte habiendo desaparecido los montes con la tala, carecen del combustible vegetal necesario para esta industria. Los hierros de que se surten estos centros proceden de Vizcaya; y no porque falte en aquellas localidades el hierro, sino porque aun cuando abundante, es lo cierto que no ofrece las cualidades que el de Somorrostro, á causa sin duda de los procedimientos ensayados en su obtención. Las ferrerías existentes en el resto de la provincia, benefician también desde antiguo la mena de hierro de Vizcaya, pero en el día se aprovechan con buen éxito, ya solos ya mezclados con los de Vizcaya, los de los diversos criaderos de Asturias. En 1864 había en actividad en la provincia siete forjas Catalanas en los concejos y pueblos siguientes:

Castropol.	{Vigüña.	Allande.	{Peñaseita.
	{Froseira.		
	{Brieba.	Vill. ^a de	{Sta. Eufemia
		Oscos.	
Valdés.....	{Setienes.	Caso.	{Alantro.

Aún estas no trabajan todo el año, á causa de la escasez y elevado precio del carbon vegetal; de la falta de agua en algunas épocas del año, para las trombas de aire, y lo caro del transporte del mineral de hierro de Somorrostro. En la actualidad solo funciona la de Peña-Seita que produjo en el año de 1868, 200 q. m. de hierro forjado y 300 q. m. en el de 1869.

Esta ferrería en 1870 fabricó 260 q. m. de hierro forjado, empleando solo hierros de Somorrostro y consumiendo 1.150 q. m. de carbon vegetal. En 1871, 200 q. m.

En 1873 reanudó sus trabajos la Herrería de Bianga, en Ibias.

MÁXIMO FUERTES ACEVEDO.

EL ADIOS DE LA SULTANA.

ORIENTAL.

No me digas ¡adios! cuando la ola
del mar azul, y de la brisa el giro,
tu barco empujen y á la playa sola
devuelvan un suspiro.

No me digas ¡adios! aunque á lo léjos
se fatigue la estúpida mirada,
y sean olas y brumas y reflejos
delirios de la nada.

No me digas ¡adios! cuando algun día
(¡permita el grande Alá que nunca sea!)
pueda herirte á traicion un arma impía
luchando en la pelea.

No me digas ¡adios! aunque en un leve
postrer aliento acaben tus hazañas,
y ardiendo el sol en el zenit, se bebe
el frio en tus entrañas.

A mi lado ó distante, en vida ó en muerte,
con la tuya mi alma estará unida—
Dime tan solo ¡adios!! si horrible suerte
acaba con tu amor... y con mi vida.

FÉLIX DE ARAMBURU Y ZULOAGA.

PENSAMIENTOS DE LABRUYÈRE.

(Extractados y traducidos para la REVISTA.)

--Un hombre de bien que dice simplemente sí ó no, merece ser creído: su carácter jura por él.

--Hay ciertas cosas en que lo mediano es imposible: la poesía, la música, la pintura y el discurso público.

--El placer de la crítica nos priva del de sentirnos vivamente impresionados por cosas muy bellas.

--La modestia es al mérito lo que la sombra á las figuras de un cuadro: préstale vigor y relieve.

--Si ordinariamente nos impresionan las cosas raras, ¿porqué la virtud nos interesa tan poco?

--Si es dicha proceder de ilustre cuna, no lo es ménos llegar á ser de tal manera que nadie nos pregunte por ello.

--No hay nada tan desligado, tan simple, tan imperceptible en que no se delate nuestro modo de ser: un necio no entra, ni sale, ni se sienta, ni se levanta, ni se está de pié, como un hombre de ingenio.

--Un rostro bello es el más bello espectáculo, y la más dulce armonia está en la voz de la mujer amada.

--Una mujer olvida del hombre que no ama ya, hasta los favores que él recibió de ella.

--A juzgar á ciertas mujeres por su belleza, su juventud, su altivez y su desden, nadie dudaría de que no fuera un héroe el hombre que lograra encantarlas. Pues vedlo, su eleccion está hecha: es un pequeño mónstruo estúpido.

--Es mucho contra un marido ser coqueta y devota: la mujer debería optar.

--Los hombres son la causa de que las mujeres no se amen.

--Un hombre es más fiel al secreto de otro que al suyo propio; una mujer, por el contrario, guarda mejor su secreto que el ageno.

--La mujer que no separa sus ojos de una misma persona ó que los aparta siempre de ella, suele hacer pensar lo mismo á los que la observan.

--La pereza en las mujeres vivas es el presagio del amor. Viceversa: las mujeres se curan de aquel pecado capital por la vanidad y por el amor.

--Hay pocas mujeres tan perfectas que impidan que su marido, á lo ménos una vez al dia, se arrepienta de tener mujer ó tenga por dichoso al soltero.

--El principio y el fin del amor se dan á conocer por un mismo síntoma: lo embarazoso que se hace el quedarse á solas.

--Es más comun el amor extremado que la amistad perfecta.

--Es ménos raro pasar de la antipatía al amor que á la amistad.

--El que ama anhela proporcionar al sér amado la mayor de las venturas, y en otro caso, la más grande desdicha.

--La liberalidad no consiste tanto en dar mucho como en dar á tiempo.

--Aquel que sabe esperar el bien que ansia, no está expuesto á desesperarse si lo ansiado no llega; y aquel, por el contrario, que desea una cosa con grandísima impaciencia, pone demasiado de su parte para encontrarse después bastante recompensado con el éxito.

--Conviene reir antes de ser dichoso por miedo de morir sin haber reído.

--Una mujer hermosa que posee las cualidades de un hombre digno, es lo que hay de más delicioso trato en el mundo: en ella está compendiado todo el mérito de los dos sexos.

--Es rarísimo encontrar un hombre verdaderamente gracioso; aún el que ha nacido con tal don, le es muy difícil sostener su papel largo tiempo. No es lo ordinario que el que hace reir se haga estimar.

--A los treinta años se piensa en hacer fortuna;

apénas si á los cincuenta está hecha; se comienza á edificar en la vejez y llega la muerte cuando estamos poniendo los cristales y pintando las puertas. : —Nada hay que dure tanto como una mediana fortuna, ni hay nada de que se vea mejor el fin como una fortuna cuantiosa.

—La afliccion que más dura es la causada por la pérdida de los bienes materialés: el tiempo, que amengua todas las demás, acrecienta esta.

—La mayor parte de los hombres emplean la primera mitad de la vida en hacer miserable la otra mitad.

—Tanta debilidad hay en huir la moda como en buscarla.

—Sólo poco á poco y como por la fuerza del tiempo y de las ocasiones, la virtud perfecta y el vicio consumado se hacen patentes.

X. X. X.

ECOS Y RUMORES.

Ya llevamos quince dias del nuevo año, del rollizo año de 1880. Fijense Vds. en la figura de las cifras y advertirán que el tal año es panzudo como un..... holandés, y tiene la cabeza redonda, como aquellos caballeros ingleses del siglo diez y siete que dejaban el lujo de las luengas cabelleras, y otros excesos, á los licenciosos realistas. Acaso en esta observacion pueda encontrar quien se precie de augur elementos para pronosticar cosas que yo no veo; pero si ellas fueren de abundancia, holgura y seso, tráiganlas en buen hora los meses que nos esperan.

Y por cierto que contrastarían con ellas las pos-trimerías del 1879, ya muerto y descompuesto, las cuales nos ofrecieron un atentado fallido, siempre digno de incondicional reprobacion, y pérdidas efectivas justamente lloradas por los amantes de las glorias patrias.

Hace ya muchos años que fué, pero yo recuerdo todavía claramente aquellos dias en que se esperaban con ansiedad telegramas y periódicos que diesen cuenta y detalles de aquella guerra de Africa que, si costosa y poco fructífera, fué una série de triunfos para las armas de España y un escitante poderosísimo del interés y de la atencion de este pueblo, que aún parecía llevar en su sangre levadura de la derramada durante ocho siglos en la lucha contra el Islamismo.

Lo recuerdo todavía claramente: en las esquinas de las calles fijábanse las noticias oficiales, que leía

con avidez la apiñada multitud; los vendedores ambulantes, vociferaban el *último parte telegráfico* con la batalla de... ó la ocupacion de...; en lábios de los muchachos, como de la gente granada y vetusta, andaban de continuo los nombres de los generales amigos y enemigos, los de las montañas, boquetes, campamentos y poblaciones recorridos ú ocupados por los vencedores; en la marcha de la campaña ofrecíase á cada momento ocasion para disparar cohetes y producir otras ruidosas expansiones de regocijo; y la cesacion de la lucha dió margen á pintorescos relatos de aventuras, himnos entusiásticos y continuadas fiestas...

Todo aquello, ya lejano, hirió con viveza mi fantasía de adolescente y, asociándome como uno de tantos al comun interés y á la general alegría, hablaba yo por entónces de los *marruecos* como un creyente fervoroso, de los soldados españoles como un patriota incólume, y de la guerra como un Moltke consumado.

Hé aquí explicado porqué la muerte del general Zavala me produjo una especialísima impresion que no quiero ni hay para qué, ocultar. Parecióme oír la noticia de la muerte de un antiguo amigo, respetado y querido á un tiempo, cuando lo cierto es que ni de vista he conocido nunca al bizarro general, cuyo nombre corría por aquel tiempo en desmañadas coplas populares que las mozuelas de Oviedo cantaban por las calles. Aún puedo citar la muestra:

"Al pié de Sierra-Bullones
una morita lloraba,
porque se quería ir
con el general Zavala."

¡Qué larga es hoy esta ausencia!

Pero ay! no es necesario apelar á los recuerdos distantes para explicar sentimientos amargos del presente.

La escena nacional está de luto; en el templo del arte se ha apagado una de las antorchas más próximas al tabernáculo: Ayala ha muerto!

Yo apénas pienso al escribir esto en el hombre de Estado, sinó en el autor de *El hombre de Estado*, y sobre todo en el que, tan conocedor de los humanos achaques, hizo de la escena un pedestal en que tan altas se vieron y se ven obras como *Consuelo*, *El tanto por ciento* y *El Tejado de vidrio*. Ayala, todavía con el vigor de sus grandes facultades, con su ferviente amor á las letras, nos prometía nuevas y magníficas muestras de su *inspirado talento*, de su gusto exquisito y ordenado, de su observacion perspicaz y profunda. Pero todas esas esperanzas cayeron al golpe de una muerte prematura, que fué á he-llar sin duda dentro de aquella hermosa cabeza engalanadas creaciones, primorosos alardes de vida y

de galardía, ya que no le era posible borrar la luminosa estela que el genio deja detrás de sí para propia gloria suya é incomparable deleite de los que le admiran.

Al llegar aquí me asalta otro recuerdo; y ya que mi pluma torpe no acierte á decir algo digno de Ayala ni á expresar con verdad el hondo pesar que su pérdida me ha causado, voy á copiar á seguida un soneto suyo, soneto que tengo confiado á la memoria desde un día que, en voz baja y un tanto vacilante, tuvo la amabilidad de decírmelo una amiga, muy bella por cierto, del ilustre poeta:

Quisiera adivinarte los antojos
y de súbito en ellos trasformarme;
ser tu sueño y callado apoderarme
de todos tus riquísimos despojos;
aire sutil que con tus lábios rojos
tuvieras que beberme y respirarme;
quisiera ser tu alma y asomarme
á las claras ventanas de tus ojos;
quisiera ser la música que en calma
te adula el corazón;—mas si constante
consigo al fin la codiciada palma,
ni aire sutil, ni sueño penetrante,
ni música sin par, ni ser tu alma....
¡Nada hay tan dulce como ser tu amante!

*
*
*

Alguna vez ha habido ocasion para hablar en esta REVISTA del Ateneo de Madrid, institucion particularísima que apenas tiene semejantes en otros países, centro de discusion amplia y digna, asilo, de la libertad de la ciencia en tiempos de mutismo y reflejo fiel de la opinion ilustrada en todos tiempos.

Pues bien: allí, en aquel Ateneo donde inauguraron sus tareas oratorias muchos de los hombres más importantes de nuestro país, hizo días atrás su *debut* mi queridísimo amigo y compañero Leopoldo Alas, que si ya de atrás viene moviendo su pluma con movimiento fructuoso para su justo nombre en la república de las letras, había querido tener ociosa su lengua hasta la ocasion á que aludo; ocasion oportunísima, puesto que se trataba del origen del lenguaje, problema ya tradicional, de importancia notoria, y al que en nuestros días presta la ciencia singular atencion.

Y por cierto que, segun lo que leo en importantes periódicos de la villa y corte, el nuevo orador no reflejó en su discurso el proceso histórico que al lenguaje marcan los filólogos, sinó que comenzó por el fin, dando muestras notorias de su dominio de la palabra, de su extensa erudicion, de propio y original criterio, de todo lo necesario para obtener envidiable acogida y desapasionado aplauso.

La noticia no me ha sorprendido.

Hace ya mucho que conozco á *Clarín* y á Leopoldo Alas.

Y, gracias á Dios, todavía sé distinguir una ado-

cenada medianía, de lo que no abunda, ni mucho ménos.

Pero esto no obsta para que envíe un apretón de manos cordialísimo al nuevo orador del Ateneo.

*
*
*

"Clamé al cielo... y sí me oyó."

Digo esto, porque, como Vds. recordarán, lamentábame hace días de la absoluta falta de *sociabilidad* que se advertía en Oviedo, y del sistema celular (nó *panóptico*) adoptado por sus habitantes de ambos sexos, durante este riguroso invierno.

El Casino fué el encargado de cortar mis suspiros y recoger mis truenos.

Las antiguas reuniones de confianza semanales han vuelto á resucitar.

El lunes pobló los salones de la galante sociedad numerosa y escogida concurrencia, que con los encantos del baile y de la conversacion pasó perfectamente unas cuantas horas, saliendo de allí con este buen recuerdo y con la grata esperanza de las periódicas repeticiones.

Algo es algo. Por lo ménos nos veremos las caras una vez á la semana.

Y ay! qué largas harán las semanas ciertas caras que se ven allí!

*
*
*

Nuestro Ayuntamiento merece plácemes por los plantíos de árboles realizados en varias de las vías de comunicacion que afluyen á la capital y en otros puntos que tambien los reclamaban. Creo, sin embargo, como opinan los dos apreciables colegas locales, que los jardinitos de San Juan colocados en puntos céntricos de la poblacion, donde el espacio despejado es preciso para el tránsito y cruce de vehículos, sobran, é imponen gastos de entretenimiento difíciles de llenar debidamente.

En este punto muéstrase algo inconsecuente el municipio, ya que plantando aquí y allá endebles renuevos, tala sin piedad árboles ya hechos, como los abatidos en la parte baja del Campo contigua á la calle de Uria. Esta afirmacion mia, tal vez se vea desmentida con la realizacion de proyectos ulteriores que desconozco, pero pienso que la facilidad con que se ordenan las cortas no responde á ninguna necesidad imperiosa, y valdria más irse con mayor despacio.

Un jardinillo se improvisa en poco tiempo, ¿pero cómo se improvisa un árbol robusto y frondoso, aquí donde carecemos de los aparatos indispensables para verificar el trasplante de árboles de alguna edad?

Apénas uno de los viejos robles del Campo presenta síntomas de próxima muerte, se le da por el

pié; como si no valiera más la vista de uno de aquellos veteranos, cuyo tronco y cuyas ramas tienen mucho de pintoresco y aún de dramático (!), siquiera no sea muy abundante su follaje, que la de una varita á manera de baston de petimetre con que se le reemplaza!

Pocas veces me permito, como mis lectores habrán observado, meterme en los asuntos del municipio, pero ya que hoy comencé á hablar de ellos, no pararé aquí.

El estado del empedrado en la mayor parte de las calles es de todo en todo deplorable, y entiendo que no debe aplazarse un arreglo completo en cuanto los fondos lo permitan.

Tambien en este punto hay sus más y sus menos. Hay sus más..... en la calle de Martinez Marina, por ejemplo; calle que todavía no es calle, porque no hay casas ni vecinos por ende, y á la que con excesivo celo se llevan todos los servicios municipales de alcantarillado, luces, etc., etc., mientras que las verdaderas calles están como arriba vá dicho, y otra de las recién abiertas (la de Uria) se vé mucho menos atendida.

Es más: una vez dijimos que en una calle céntrica hay un vecino que está sufriendo probados perjuicios por el mal estado ó insuficiencia de la alcantarilla que atraviesa por debajo de su casa, y que á las veces inunda la planta baja; y aunque el hecho es notorio y algun concejal ha interpelado ya sobre el caso en una de las últimas sesiones, no tengo noticia de que se haya resuelto la instancia en ningun sentido, ya que no fuese en el de lo justo.

La cosa es, sin embargo, sencillísima. Aún dando de barato que las alcantarillas no debieran ir por el centro de las calles, que sí deben ir, ocurre que aquella recoge hoy una cantidad de aguas doble ó triple que la que recogía cuando se construyó, dando esto por resultado las aludidas inundaciones. Pues si el Ayuntamiento no acertó á conducir con prudencia los desagües, á distribuirlos y á impedir esas ocurrencias, ¿no ha de tratar de remediarlas y ha de considerar como una *golleria* que un vecino que en nada y para nada varió la direccion y cabida del alcantarillado sufra importantes daños en sus intereses legítimos?

Basta por hoy de asuntos municipales.

Dentro de una media docena de dias habremos salido de una duda que viene preocupando grandemente á la provincia desde tiempo atrás.

El 21 del corriente ha de verificarse la adjudicacion de las líneas del Noroeste con arreglo á las bases acordadas en las Cámaras.

Respecto á tal problema he oido una frase expresiva.

—Es un asunto—decia un sujeto anteayer—que está imanado (ó *imantado*, como reza el galicismo.)

—Y qué? preguntaba un interlocutor que se encontró al nacer con que ya se habia inventado la pólvora.

—Que estando imanado, se dirigirá invenciblemente hácia el Norte.

Creo que el que tal dijo entendia la aguja de marear.

Y si no al tiempo; es decir, al próximo dia 21 ó á otro un poco más lejano. Por que hay cosas que se hacen en dos veces.

La Ilustracion gallega y asturiana dedica en su último notable número un artículo al regicida Otero, natural de Galicia como es sabido.

Paso por alto el tono con que el artículo está escrito, siquiera contraste algo con aquello de "odia el crimen y compadece al delincuente," pero no así debo pasar el siguiente *gazapo*:

"No es—dice el ilustrado colega—de fisonomía abierta y ménos simpático; ántes al contrario predispone en contra suya. De color claro, pómulos salientes, corta estatura, aunque rehecho, y de aspecto vulgar, presenta el tipo comun en los pueblos montañeses y en especial en el pais de donde es oriundo".....

¡Mil gracias por el favor!! podemos exclamar los asturianos y *en especial* exclamarán los gallegos de la provincia de Lugo.

Con que quiere decir que el tipo comun por estas tierras no llanas es el de regicidas ó, cuando ménos, es antipático y repulsivo!

El *lapsus* podría quedar dispensado si la *Ilustracion gallega y asturiana* se ahorrara la molestia de grabar el retrato del desdichado jóven. El sentimiento que la embarga por no haber podido darlo ya, no se compadece con la probada cultura del colega y el juicio que de seguro le merecen sus abonados.

Este género de curiosidades son un tanto primitivas, y no es cosa de que se lamente por no satisfacerlas con puntualidad una revista que hasta ahora ha venido publicando los retratos de los hijos ilustres de Asturias y Galicia.

Yo, como un corresponsal del estimado *Eco de Asturias*, opino que si no se convirtiera en héroes de novela á los delincuentes, acaso habría ménos delitos que lamentar; y de acordarme de Otero, sería para compadecerle y para pedir, á quien puede concedérsela, la mayor gracia posible.

SALADINO.